

RESEÑA

Pithod, Abelardo (2006). *Psicología y Ética de la conducta. De la psique al logos*. Buenos Aires: Dunken.

PSICOLOGÍA Y ÉTICA DE LA CONDUCTA¹

Marcos Samaja

Universidad de Mendoza - Universidad Católica Argentina

Quien revise tan solo el índice del libro se dará cuenta de algo revelador (o por lo menos para mí lo fue): pasa revista a una variedad de temas de importancia capital que a la vez son *cotidianos*. Los presentaré a modo de preguntas.

¿Quién no ha escuchado a una señorita o a un señor decir alguna vez, cuando se sale de quicio, «es que me puse histérica/o»? ¿O a un varón adolescente afirmar en su grupo de pares «aquella o esta (por una chica) es re-histérica o te está histeriqueando»? La histeria no es solo problema de mujeres; lo era antes debido a que el tema era estudiado por hombres, pero nuestro *gremio varonil* no puede ocultarlo ni negarlo hoy por hoy.

¿Quién de los presentes no sabe, según un más o un menos, qué son las obsesiones? Mejor aún, ¿quién no ha utilizado el término para referirlo a otros o a sí mismo? Es más, ¿quién no se ha reído de las conductas obsesivas de aquel que toda las noches cierra la puerta de su casa tres veces y lo hace *religiosamente*? En general, nos reímos cuando cosas como estas les pasan a otros.

¿Quién no se ha planteado el gran problema de la amistad entre el varón y la mujer? En lo personal, últimamente, he conversado este tema en repetidas oportunidades con gente diversa.

¿Quién no habla hoy de sexo o sexualidad? Vaya uno donde vaya, concurra al sitio que sea, se va a encontrar que el tema principal de charlas ronda sobre temas sexuales. Ustedes ya saben la *primacía de lo sexual* desde el trabajo hasta la charla de café, desde la escuela hasta los boliches, desde la juntada de amigos hasta el coro de la parroquia pasando por el club donde se practican deportes, ni qué decir de los medios de comunicación y hasta de la agenda política. ¿Edades? ¿alguna edad en especial? La primacía de lo sexual saltea ese tema menor. De manera directa o indirecta, a modo de comentarios, chistes o *dobles sentidos* el tema está instalado. Nos guste o no nos guste, queramos o no queramos, los temas sexuales se constituyen en charlas obligadas. Si uno se niega a aceptar esa primacía (aunque de modo alguno haya que ignorar la enorme importancia de la sexualidad en la vida de las personas), se puede ver cuasi excluido del mundo en que vive y se

¹ Parte del texto leído en la presentación del libro, en la Universidad de Mendoza, el 21 de marzo de 2007.

expone a ser considerado una especie de extraterrestre.

Relacionado con lo último y cada vez más promocionado, ¿quién no opina sobre la homosexualidad, sobre si se la acepta o no, ya sea desde ámbitos científicos, medios de comunicación o como tema de la calle? Como insulto, defensa o promoción de derechos el tema también está instalado en la vida cotidiana.

¿Quién no discurre sobre la vejez? Inicialmente uno podría decir: solo *los viejos* hablan de su vejez, pero toda una sociedad lo hace. Y la mayor parte de las veces desde el silencio o evitando el tema; sin embargo, aun sin quererlo ni pretenderlo, surge de mil maneras. Pensemos una situación usual entre adolescentes. Un chico/a decide por cualquier motivo quedarse en su casa un sábado por la noche. Llama alguno de sus amigos/as y le dice: «Vamos a bailar». Nuestro adolescente dirá tal vez: «No, hoy no voy a salir». ¿Cuál creen que es el argumento que utilizará su amigo/a para hacerlo reaccionar y deponer su actitud? «¡No seas viejo! Dale, salgamos!». Ni qué decir del tema de las edades que se ocultan y minimizan para que no nos tomen por viejos o viejas.

¿Quién no incluye a Freud en sus charlas? La mayoría de las personas creen (incluso los alumnos principiantes en la carrera de Psicología) que Freud es el padre no solo del Psicoanálisis sino de la Psicología, además de ser el descubridor del inconsciente (a veces, falta poco para que digan que es el *inventor* del inconsciente). En la Argentina, por lo menos, hoy es imposible no referirse a él.

¿Quién no habla de Psicología? Lipovetsky (1986) señala que vivimos en

una cultura *Psi*, es decir, todo el mundo conversa sobre psicología y con términos psicológicos de un modo vulgar o más o menos correcto.

¿Quién no refiere hoy a la vida humana? No solo desde la disciplina científica denominada Bioética, sino que constantemente lo hacemos ya sea para pisotearla, defenderla o enaltecerla; o mejor, como hace el Dr. Pithod, esperando un «reencantamiento de la vida», que -como bien dice- nos permita *recuperar el sentido mágico, poético y sagrado de la vida* (p. 35 y ss.).

¿Quién no alude hoy a la tecnología? Y si alguien no lo hace, quizás sea porque no tiene tiempo debido a que está inmerso en ella, de modo tal que su mismo silencio es un grito que dice «¡estoy conectado!» a una PC, Internet o a un simple celular. Más bien, en muchos casos, el ser humano no posee tecnología, sino que la tecnología lo posee a él.

Como ya mencionara, Abelardo Pithod analiza todos estos temas de los que habitualmente se conversa, pero él lo hace desde la perspectiva de la cual habitualmente *no se habla*. Él critica, propone, ilumina, denuncia, enseña y guía desde la Sabiduría. El poeta anglo-americano T. S. Elliot se lamentaba de que, por lo general, nos alimentamos de mucha información ignorando el conocimiento o nos *perdemos en conocimientos* pasando por alto la sabiduría.

En el libro del Dr. Pithod encontramos no solo información (y buena información), también conocimientos (y en abundancia), pero la información y el conocimiento están sostenidos por una *mirada sabia de las cosas*. Y no es esa «sabiduría» pedante e incomprensible de ciertos intelectuales de

moda, sino esa sabiduría sencilla y sabrosa que ilumina y da sabor al intelecto y al corazón, simplemente porque Psicología y Ética de la conducta es, como decía san Agustín, «ciencia con corazón» (*Confesiones*, libro 8, cap. VIII).

«Lo propio del sabio es ordenar», señala Tomás de Aquino (*Sum. Gent.*, I, 1). Ya ha sido catalogada una obra de Abelardo Pithod como un **libro sabio**: *El alma y su cuerpo. Una síntesis psicológico-antropológica*. En la presente, como en aquella, ordena e integra, apunta a la totalidad del ser humano sin olvidar detalles ni, mucho menos, rendirse ante reduccionismos.

Por eso mismo, no solamente es una «ciencia con corazón» sino también una «Psicología con alma» como apunta Polaino Lorente en el Prólogo, ya que es una psicología que no se encierra en sí, sino que se abre a realidades más altas (el espíritu humano, la sabiduría, la dimensión ética, los valores) sin renunciar a lo más elemental y no menos importante (la etología -el estudio de las conductas animales-, lo biológico, como así también el ámbito de las neurociencias).

El mismo título de la obra es una apuesta importante. Parece paradójico, pero se habla mucho de ética, de moral y se lo hace a tontas y a locas (por ejemplo, en algunos escritos sobre Bioética) para concluir en lo cotidiano que ésta no existe en la práctica: es, básicamente, una acomodación a los caprichos de cada quien. Al mundo actual le ocurre con la Ética lo mismo que le pasaba a Sartre con Dios: en las tres cuartas partes de su obra, se refiere a alguien que simplemente no existe.

Por el contrario, el Dr. Pithod recupera la Ética y la coloca al lado de la Psicología. Esta ética es la tradicional, realista y perfecta del ser del hombre. No consiste en una mera imposición social o paterna internalizada, como aclara cuando se refiere al superyo freudiano (pp. 134-136; pp. 241-242). Responde a las exigencias naturales que surgen del ser mismo del hombre.

Psicología y Ética están armónicamente integradas, pero sin quedar una absorbida o anulada por la otra. Por ejemplo (p. 146), «*corrige*» a grandes eruditos (*especialistas en moral*) en nombre de los conocimientos psicológicos de que hoy disponemos, como a Garrigou Lagrange con el tema del alcoholismo, al que este calificaba de «pecado habitual», para mostrar que es más un trastorno que un vicio, una problemática psicológica más que moral.

Penetra Abelardo Pithod también en las bases biopsíquicas de la personalidad espiritual. Describe cómo pueden las dimensiones inferiores del ser humano (pero no por ello menos importantes) enturbiar la percepción del mundo de los valores, produciendo verdaderas «cegueras o sorderas valorativas» (pp. 171-172).

No duda en desarrollar conocimientos de Etología, como el «troquelamiento» o *imprinting* (pp. 136-137) que acaecen también en los seres humanos. ¿Qué es el troquelamiento? Es un fenómeno del mundo animal; relata nuestro autor el caso del ganso salvaje que apenas nacido seguirá al primer ser viviente que encuentre en su camino, sea su mamá ganso o un ser humano. Señala que hay un tiempo crítico

para que esto suceda; si ese tiempo pasa, no se produce el fenómeno.

Afirma que estos procesos biopsíquicos también presentes en el ser humano, en ciertas personas pueden haber sido defectuosos (o inexistentes) durante los momentos críticos, de modo tal que existan a veces dificultades insuperables para asumir una vida moral responsable. Se puede pensar en las psicopatías por ejemplo.

En consonancia con lo anterior afirma que *los adolescentes necesitan más modelos éticos vivientes que lecciones de moral*.

No solamente la Psicología corrige a la Ética o le abre nuevas dimensiones y problemáticas, sino que la *vida del espíritu con el mundo de los valores incluido salvan a la psiquis* y con ella a todo el ser del hombre. Cita un caso estupendo (pp. 24-26) que relata Elizabeth Lukas, discípula de Frankl, sobre una mujer desesperada, dispuesta a matarse, quien depone su actitud gracias a un habilidoso diálogo socrático en el que la autora apela y apunta a las reservas espirituales de la mujer suicida.

No abundan libros como éste, en los que la Psicología y la Ética se encuentren; y mucho menos en nuestro ámbito nacional. La obra de Abelardo Pithod es una muestra de que existe una necesidad de unir la Psicología y la Ética para el estudio integral del hombre; y es, a su vez, una respuesta clara a esa necesidad, que oportunamente merece más y renovados estudios.

Para terminar, quisiera destacar un capítulo que es por demás curioso. Lo califico como curioso pero no por ello *poco serio* ni mucho menos. Es más, es un

capítulo que, además de serio, lo evaluaría como *alegre* y hasta bastante *misterioso*. Es a su vez una invitación a conocerse a uno mismo de un modo muy particular. ***Conocerse a partir del bien que se ha recibido a lo largo de nuestras biografías.*** Me refiero al capítulo 14 (p. 119 y ss.) que se denomina «La teoría del enviado». En él aparece una clara realidad psicológica y ética, que las une sutilmente a la vez que las desborda por completo. El bien (referido aquí al bien moral), tema propio de la Ética, es sustraído de sus connotaciones específicas para colocarlo bajo una luz más existencial o vivencial, como si los bienes fueran *regalos* o *gracias* con los que se nos ha distinguido a lo largo de la vida.

Hay alguien (un enviado) que no sabe que lo es, y hasta casi sin quererlo ni pretenderlo nos hace un bien. Como enviado nos da un mensaje (más bien nos lo regala) y muchas veces ni nos percatamos que tal persona lo hizo, como si lo pasáramos por alto. Pero, este bien recibido como regalo o gracia opera en nuestra psiquis y en nuestra vida entera, aunque la mayor parte de las veces sin darnos cuenta (quizás más adelante podemos reconocerlo y, a veces, cuando ya es demasiado tarde para poder agradecerlo).

Muestra Abelardo Pithod que hay una *secreta economía del bien*. Es secreta porque ni el mensajero ni el destinatario del bien saben inicialmente (o tal vez oscuramente lo intuyan, o bien lo sepa uno y lo ignore el otro) que están siendo parte de algo más grande que ellos, del cual los dos se enriquecen.

Tal capítulo es como una bocanada de aire fresco, un merecido descanso, una

delectación del espíritu y una invitación gozosa a percatarnos que el Bien y lo Bueno ha pasado por nuestras vidas de múltiples formas.

Antes de concluir, quiero resaltar el **valioso aporte** que realiza el Dr. Pithod a todos aquellos que se interesan, por diferentes motivos, en temáticas psicológicas y éticas. De igual modo, servirá de **mucho provecho** para alumnos universitarios deseosos de realizar una formación intelectual de excelencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lipovetsky, Gilles (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Pithod, Abelardo (1994). *El alma y su cuerpo. Una síntesis psicológico-antropológica*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Tomás de Aquino (1952). *Suma contra los gentiles*. Madrid: BAC.

San Agustín (1986). *Las Confesiones*. Barcelona: Editorial Juventud.

Datos y dirección del autor de la reseña

Licenciado y Profesor en Psicología por la Universidad Católica de Cuyo, San Juan. Posgrado en Psicoterapia Simbólica por la Universidad Católica Argentina. Es psicoterapeuta y docente titular en la carrera de Psicología, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Mendoza en la sede central y sede San Rafael, y en la carrera de Psicología, Facultad de Ciencias de la educación de la Universidad Católica Argentina en la sede Mendoza.

Correo electrónico:

marcossamaja@hotmail.com

